

TERESA PANEQUE

**EL UNIVERSO  
SEGÚN CARLOTA**

VIDA EXTRATERRESTRE  
Y EXOPLANETAS

**Planeta  
Junior**

## CAPÍTULO 1

# **Ovni: objeto volador no identificado**

Carlota se pasó la mano por la cara para limpiarse las gotas de sudor que le resbalaban. Estaba en clase de Educación Física, uno de sus momentos favoritos en la semana, pero ese día no se sentía especialmente entusiasmada. Se suponía que debía jugar vóley junto a sus compañeros, pero hacía lo que podía para alejarse de la pelota. A Carlota le encantaban los deportes en equipo: fútbol, básquetbol, rugby, cualquiera, en realidad, pero el vóley no lograba transmitirle la misma pasión.

—¡Yo! —gritó Javi, un compañero de equipo, mientras se lanzaba para atajar el balón



\*

que Tania había lanzado desde el lado opuesto de la red.

\*

\*

Carlota miró con aprensión el balón y siguió con su estrategia. El plan era simular que se movía, pero realmente no tenía intención alguna de tocar la pelota. Se desplazaba fingiendo interés de un lado a otro, llegando siempre demasiado tarde como para poder ser de genuina ayuda. Además, eran seis personas en cada equipo, no iba a pasar nada si ella no participaba. A su lado, Lucía golpeó el rebote de Javi y la pelota volvió con fuerza hacia el otro equipo.

—¡Vamos, vamos! —animaba el profesor desde el borde de la cancha. Su cabeza afeitada relucía y Carlota se preguntó si ocuparía alguna crema o aceite para tenerla de esa manera—. Señorita Jiménez, ojos abiertos, mire a la pelota, no a mí. Postura recta, ¡vamos!



\*

Hastada, Carlota puso los ojos en blanco y miró sus manos, tratando de posicionarlas de forma correcta. ¿Cómo era que iban los pulgares?

—¡¡Carlota!!

El grito llegó tarde. Carlota alzó la cabeza y sintió el impacto contra su boca. No logró

\*



\*

reaccionar y sintió un segundo golpe. El peso completo de Javi, quien se había lanzado hacia el balón, chocó con fuerza contra su hombro. Ambos cayeron al suelo, pero Carlota se llevó la peor parte. Rápidamente se tocó la boca con las manos, mientras parpadeaba con fuerza para evitar que las lágrimas se le escaparan de los ojos. Sentía un ardor intenso, pero todo parecía estar en orden. No había sangre ni dientes rotos.

—Carlota, ¿estás bien? —la voz preocupada de Lucía se escuchó entre medio de todos sus compañeros.

—Déjenme pasar, denle espacio a la compañera. Jiménez, ¿se encuentra bien? —dijo el profesor mientras se acercaba rápido y hacía gestos con las manos para que los otros estudiantes se apartaran.





—Sí, sí, todo bien... —contestó Carlota mientras trataba de levantarse y no llorar.

—Vaya a enfermería para que la revisen y le pongan un poco de hielo. No quiero que se le inflame el labio. ¡Señorita Pérez, acompañe a su amiga, por favor!

Pese al dolor que aún sentía en la boca, Carlota no pudo evitar sonreír. Margarita Pérez era su mejor amiga y ahora podrían pasar el resto de la clase conversando en enfermería. Marga, como le decían todos excepto su mamá, no estaba jugando vólei-



\*



\*

\*

bol porque llevaba largas uñas acrílicas y el profesor pensaba que era peligroso (tanto para ella como para sus compañeros) que estuviese en la cancha.

En realidad, a Marga tampoco le entusiasmaba mucho el vóleibol, así que no le molestó la idea, pero se había estado aburriendo sentada en el costado de la cancha durante toda la clase. En cuanto la llamaron para ayudar a su amiga, aprovechó la oportunidad y rápidamente agarró a Carlota del brazo antes de que el profesor cambiase de opinión.

—Oye, tremendo pelotazo que te comiste, ¿de verdad estás bien? —le preguntó a Carlota en cuanto salieron del gimnasio.

—Sí, pero creo que me va a quedar hinchado el labio. ¿Cómo se ve?

—Mmm... un poco rojo, pero nada grave. ¿Segura que quieres ir a enfermería? Podríamos ir a sentarnos al pasto, quedan veinte minutos de clases y nadie se va a dar cuenta. No creo que el profe espere que volvamos.

—Por propuestas como estas somos mejores amigas —dijo Carlota, animada—. Pongámonos en la parte donde da el sol, porque si no va a estar mojado y no me quiero manchar.





\*

\*

\*

Las chicas se acomodaron con cuidado en el pasto y comenzaron a conversar. Pese a ser mejores amigas y estar en el mismo curso, ese semestre les había costado encontrar espacios para pasar el rato. En primer lugar, porque las habían separado y ya no se sentaban juntas, y, además, porque ambas le estaban dedicando mucho tiempo a distintas actividades.

Marga participaba de un taller de escritura en la biblioteca y estaba encargada de escribir un artículo mensual para el diario comunitario. Carlota, por su lado, era parte del taller de ciencias que se celebraba todos los miércoles después de clases. También se había inscrito en una academia de arte, ya que su gran pasión era dibujar y pintar.

—Se me olvidó decirte... la semana pasada publicamos el último artículo sobre las Olimpiadas de Astronomía. A Elena le gustó mucho y me dijo que había tenido muy buen alcance en las redes. ¡Llegó a cientos de personas! —comentó Marga, mientras cortaba pedacitos de pasto. Elena era la profesora encargada de su taller de escritura.

—Bueno, al menos algo positivo salió de esa competencia... —dijo Carlota, frustrada.



\*

\*



\*

\* \*  
—Ay, no seas exagerada, ¡lo hicieron muy bien! Clasificar a la competencia nacional fue increíble. Además, quedaron entre los diez mejores equipos de todo el país, ¿no lo ves? Aunque no ganaron ni clasificaron a la siguiente etapa, yo creo que lo hicieron genial. Eso es un inmenso logro: no todo se trata de ganar. Y, quién sabe, quizás el próximo año les vaya mejor.

—Suenas como Luca —respondió Carlota, recordando a su amigo trasandino que había participado junto a ella en las olimpiadas el verano pasado—. Él me dice que soy demasiado competitiva y que tengo que dejarlo ir. Me cuesta... pensaba que podíamos ganar y ¡siento que en la última ronda nos tocaron preguntas mucho más difíciles que a los otros equipos!

Marga esbozó una mueca y miró a su amiga, exasperada. Durante el verano, Carlota y el equipo del taller de ciencias habían participado de una competencia llamada «Olimpiadas de Astronomía». En la etapa regional habían sacado el mejor puntaje, lo que los llevó hasta la fase nacional. Tristemente, en esa competencia no quedaron dentro del grupo finalista







\*

ni avanzaron a la etapa internacional. Aunque habían pasado meses desde aquello, Carlota seguía un poco desilusionada; en general le costaba bastante asumir las derrotas.

\*

\*

—Hablemos de otra cosa —dijo Carlota, forzando un tono alegre—. Ahora que terminaste tu saga noticiosa sobre las olimpiadas, ¿de qué vas a escribir este mes?

—Buena pregunta. Aún no lo decido, he estado revisando las noticias por si surge algo interesante que me inspire o quizás se me ocurre alguna otra «saga» como la de las olimpiadas. Me gusta publicar una noticia por partes o por capítulos, de esa forma da tiempo para construir mejor la historia y entrevistar a varias personas con distintas miradas.

—¿No tienes ninguna idea? Quizás podrías hacerlo sobre algún misterio policial, imagínate lo resuelves y luego te vuelves famosa...



\*

—¡Qué ridícula! —dijo Marga riendo—. En verdad sí tengo una idea, pero no sé si me darán permiso... ¿Recuerdas que hace unos días hubo un avistamiento de meteorito?

—Sí, claro, lo comentamos en el taller. Fue clasificado como un «bólide» debido a la alta luminosidad que alcanzó, así que probable-

\*



\*



mente era un pedazo de roca bastante grande. Creo que no han localizado los fragmentos aún. De todas maneras, si quieres escribir sobre meteoritos puedo presentarte a Gabriel, mi amigo del museo —dijo entusiasmada Carlota, recordando su proyecto sobre meteoritos y asteroides.



—Bueno, no es exactamente lo que piensas. Resulta que me puse a leer al respecto de ese avistamiento y llegué a un foro de internet donde se comentaba la posibilidad de que fuese una nave extraterrestre.

Carlota soltó una carcajada.

—Ay, Marga, ¡no puedes tomarte en serio esos comentarios!

—No seas pesada, en el foro había mucho material más allá de este evento puntual. De hecho, las personas comenzaron a discutir sobre la posibilidad de que fuese tecnología extraterrestre, pero cuando se confirmó que había sido un meteorito la mayoría lo aceptó.

—¿Entonces cuál sería la noticia si todos están de acuerdo con que es un meteorito?

—Bueno, no todos, pero ese no es el punto. En la página había varios temas de discusión y, leyendo algunos, descubrí que hay





múltiples eventos donde se han observado ovnis. ¿Cómo puede ser que se vean cosas en el cielo y no sepamos qué son? ¿Por qué se descarta que sean naves alienígenas?

Marga miró a Carlota con ímpetu y esta se quedó en silencio mientras pensaba. Los ovnis recibían ese nombre por ser «objetos voladores no identificados». Es cierto que ella no tenía las herramientas ni los argumentos para decir que no eran tecnología extraterrestre, pero no le parecía que tuviera sentido. Sin embargo, el taller de ciencias le había enseñado que no podía asumir cosas



\*



\*





solo por lo que ella creía o sentía. La ciencia se basaba en hacer preguntas, buscar respuestas y tener evidencia.

—Ok, estoy contigo. Nadie: ni científicos, ni adultos, ni tú, ni yo podemos estar seguros de que los ovnis no sean alienígenas, pero ¿cómo pueden las personas del foro decir que sí lo son?



—¡Eso es lo interesante! Hay mucho material... fotos, videos, audios —respondió entusiasmada Marga, mientras buscaba en su teléfono—. Mira, aquí tengo la página guardada...

En la pantalla se veía un cuadro con varias fotografías, la mayoría mostraba algún objeto pequeño y borroso. En gran parte eran imágenes en blanco y negro. Aprovechando el momento, Marga empezó a contarle a Carlota todo lo que había leído y aprendido en internet. Las personas compartían videos de los ovnis e incluso declaraciones de testigos que decían tener experiencias junto a extraterrestres. Carlota no lograba convencerse; aunque le gustaba la ciencia ficción y las películas con alienígenas, le costaba creer que si en verdad había evidencia para





\*

la existencia y llegada de extraterrestres a la Tierra, no hubiese sido noticia aún.

\*

\*

¿Acaso Marga iba a ser la primera persona en dar a conocer esta noticia?

—Marga, no sé, no me convence... todas estas personas me parecen un poco locas, como si fueran parte de una secta. Si fuese real ya habría salido en todas partes, creo que tienes que dejar de leer esas cosas.

—No digas eso. Una secta es un grupo de personas que se organizan de manera secreta u oculta, muchas veces para realizar rituales que pueden ser dañinos —respondió Marga, enojada—. Estas personas no están locas, ni le hacen daño a nadie, ni pertenecen a una secta. Además, no creo que sea verdad únicamente por lo que leo en el foro.

—¿Por qué más lo dices?

—Mi abuelo también piensa que los ovnis son naves extraterrestres. Toda la vida ha sido un poco distinto en su manera de ver el mundo y, desde que murió mi abuelita, sus comportamientos e ideas disparatadas crecieron muchísimo. Se alejó bastante de toda la familia porque, al igual que tú, muchas



\*

\*



\*



personas piensan que está loco por sus ideas, incluyendo a mi mamá y mis tías.

—No, no, yo no quise decir que tu abuelo esté loco... —dijo Carlota, asustada de haber iniciado una pelea sin querer—. Lo siento mucho, no debería haber dicho algo así.



—Da lo mismo. Yo sé que el mundo lo ve así y voy a hacer algo al respecto —dijo Marga con voz decidida—. Haré mi artículo sobre los avistamientos ovnis y recopilaré la información de todos los puntos de vista, sin sesgos y de manera imparcial.

Aunque el sol seguía apuntando directamente hacia donde estaban sentadas, Carlota sintió un pequeño escalofrío al pensar que su amiga estaba molesta. Trataba de ordenar sus pensamientos para decirle algo, pero justo sonó la campana indicando que la clase de Educación Física se había terminado.

Sin decir nada más, ambas se levantaron y caminaron hacia sus compañeros, que estaban saliendo del gimnasio, cada una absorta en sus pensamientos.

